

RICARDO MANZANET MILLÁN PAISAJISTA Y PINTOR DE FLORES

ANGELA ALDEA HERNÁNDEZ

Universidad Complutense

RESUMEN

Ricardo Manzanet Millán es un importante pintor, injustamente olvidado por la panorámica socio-cultural valenciana. Su trabajo se desarrolló en torno a la etapa comprendida entre finales del Siglo XIX y principios del XX. El estilo pictórico más sobresaliente de este pintor sería el paisajístico, principalmente las marinas, y también destacaría como pintor de flores. El amor por la naturaleza le apasionará de tal forma que se olvida de la figura humana, la cual solo la representará en sus lienzos como un simple esbozo. Es muy posible que sus hermosas marinas del Norte hayan tenido influencia del Arte Belga.

Creemos que con este exiguo trabajo expuesto, se pueda devolver a este gran pintor la gloria que realmente le pertenece y sirva al mismo tiempo para rendirle un pequeño homenaje a su persona.

ABSTRACT

Ricardo Manzanet Millan was an important artistic figure that remained forgotten from Valencia's social and cultural outlook in an unjust way. His work was developed during that period between the end of the XIX century and the beginning of the XX century. As an artist he was a very fine landscape painter and he specialized in seascapes or in painting of flowers. That nature's love produced an oblivion of the human figure that was only represented by a simple sketch. It is possible to notice in his northern seascapes a clear influence of the Belgian art and in his landscapes neatness, so plenty of details there is that quality that enables him to partage the same high level that is enjoyed by the main Valencia's artist of that important period.

With this little research there is our claiming against the unjust oblivion that for so long time has lingered on this great painter's name and there is also a surrender through this little work, as a token of homage to his wonderful legacy.

En el dilatado panorama pictórico de artistas valencianos, no podía faltar el nombre de *Ricardo Manzanet*, magnífico genio del pincel y sin embargo injustamente olvidado, infravalorado y casi desconocido en su propia tierra. Su producción pictórica es muy amplia y variopinta, destacando principalmente como excelente pintor de flores y magnífico paisajista.

Este preclaro artista que presentamos –*Ricardo Manzanet Millán*– nació en Valencia el 15 de Febrero de 1853, en el Número 6 de la C/ de la Magdalena, donde hoy se ubica el espléndido edificio de tardío modernismo Mercado Central, siendo bautizado en la Iglesia de los Santos Juanes, por ser la parroquia a donde correspondía entonces esta manzana de casas, hoy desaparecidas, perteneciendo a una familia económicamente bien acomodada. Su padre –Vicente

Manzanet– sastre de profesión, regentaba y era dueño de una casa de confección, ubicada en una de las calles del entorno de la Lonja, poseyendo también otros inmuebles¹. Ricardo sería el segundo de los hijos del matrimonio Manzanet; dos años antes que él nacería su hermana M^a Asunción y algo más tarde, Vicente².

¹ Aportación verbal de D. Ricardo Caruana, nieto de D. Francisco Catalán Moliner, hijo poético de Ricardo Manzanet.

² Ricardo Faustino Manzanet Millán, nace en la calle de la Magdalena, N^o 6, bajo de esta ciudad, a las cuatro de la madrugada. Sus padres se llamaban Vicente y Joaquina. Sus abuelos paternos, a su vez, se llamaban Vicente Manzanet y Josefa Asensi; sus abuelos maternos Vicente Millán y Manuela Oliver. Tuvo dos hermanos: M^a Asunción, nacida en 1851, y Vicente que nacería poco después de él.

Por agradecer la férrea voluntad paterna, se inició en los estudios de medicina, pero pronto se daría cuenta que su auténtica vocación e inclinación era hacia el *arte* y decide proseguir por esta otra senda, mas ardua, arriesgada y difícil, pero quizás para su alma de artista mucho más seductora. Comienza pronto a iniciarse en ese mundo asistiendo al taller-estudio de algunos de los pintores que en aquellos años empezaban a descollar en esta ciudad, como *José Vilar y Torres*³, pionero en Valencia de la pintura de *paisaje* y también, recibiría enseñanzas del eminente *Gonzalo Salvá*⁴, maestros que con el tiempo llegarían a ocupar cargos importantes en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y que inculcarían al joven Ricardo a observar la Naturaleza –pero pensamos que jamás se matriculó en la citada Institución, ya que su nombre no aparece en las largas listas de matrícula de su Archivo Histórico-. Y tras un periodo no demasiado largo aprendiendo lo más básico de la pintura –tal vez huyendo de la decisión impuesta por su progenitor– decide trasladarse a la ciudad condal, donde por fin podría realizar su hermoso sueño. Allí aprendería y se formaría con excelsos profesores catalanes como *Modest Urgell*⁵, buen pintor paisajista y marinista, *Ramón Martí y Alsina*⁶ y otros muchos, los cuales estaban recibiendo en esos momentos influencias de las nuevas corrientes que venían del Norte de Europa.

En la ciudad condal, pues, lograría sentirse plenamente integrado y, desarrollaría la mayor parte de su rica producción pictórica. Allí el prestigioso galerista *Pedro Rovira* sería el principal marchante de su dilatada obra, exhibiendo ésta en su propia galería de la C/ Fernando ó participando activamente para la comercialización de la misma en el denso mercado americano.

De espíritu inquieto y deseoso de inspirarse en la Naturaleza, Ricardo Manzanet viajaría por distintas regiones de España –Navarra, Cantabria, y mas tarde por Levante– donde permanecería amplios períodos de tiempo empapándose sobre todo del paisaje, del paisaje que tanto le subyugaba. En uno de estos viajes por tierras navarras, conocería a *Enriqueta Duque López* con la que desposaría mas tarde y sería madre de su única hija –*María*– la cual sentiría mayor inclinación por el mundo de la música que por el pictórico⁷.

Tras dos densos y prolongados períodos de tiempo de permanencia en tierras catalanas –donde

crearía la parte más valiosa de su rica producción pictórica, las marinas del Norte– ya en los albores del Siglo XX y casi cincuentenario, decide volver definitivamente a su querida Valencia, donde pronto sería admitido en los mejores y más selectos círculos culturales del momento, como el “Ateneo Mercantil” de donde se hizo socio. Entablará una profunda amistad, entre otros, con el escultor-escritor *José María Bayarri*⁸ y también con el famoso novelista *Vicente Blasco Ibáñez*, quien le dedicaría una

³ Precisamente en estos años que Manzanet intentaba iniciarse en sus estudios, el paisaje que hasta la segunda mitad del Siglo XIX había sido considerado como una especialidad menor, empieza a cambiar. En Valencia faltaba una verdadera tradición en este género, además aquí tardó en llegar la influencia de Carlos Haes, impulsor del moderno paisajismo español. *José Vilar Torres*, al igual que Manzanet se sintió mas atraído por la pintura que por los negocios, comenzando a pintar bastante tarde, ya que sobrepasaba los treinta años; el arte de pintar lo recibiría en un primer momento de *Javier Juste*, que a su vez había aprendido con *Salustiano Asenjo*. Con ellos se iniciaría, pues, en el paisaje, y a pesar de no haber estudiado en San Carlos, conseguiría con tesón ganar la cátedra de paisaje de la citada Institución en 1891. En 1887, ganaría un certificado de segunda medalla en paisaje con el cuadro “Monasterio de Sancti Espiritu”, en la Exposición Universal de Barcelona presentaría “Ribera del Jucar”, y en la Nacional de “La riada de Pravía”.

Para mas ampliación sobre este pintor Cfr.: LAREY VILAR, Alicia. “El pintor Jose Vilar y Torres: aproximación al estudio de un paisajista”. Rew. *Archivo de Arte Valenciano* 1999, p. 128-132.

⁴ *Gonzalo Salvá* y *Simbor*, pintor del XIX nacido en Paris en 1845, fue alumno de San Carlos y de *Rafael Montesinos*. Fue profesor interino en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y llegó también a ser académico de la citada Corporación Académica. Fallece en 1923. Es un especialista en paisaje valenciano, destacando dentro de este género el lienzo “Sierra del Negrete”.

⁵ *Modesto Urgel e Inglada* pintor nacido en Barcelona en 1839, hijo de comerciantes acaudalados. Pasó muchas temporadas en París y obtendría muchos premios. En Bruselas obtuvo la medalla única que se concedió al pabellón español. Sus paisajes de puestas de Sol y temas melancólicos se hicieron célebres.

⁶ *Ramón Martí y Alsina*, pintor catalán nacido en Barcelona en 1826, representando con su pintura de paisaje, en esta ciudad, lo que *Carlos Haes*, en Madrid. Se dice que pintó más de 4.000 lienzos.

⁷ *María Manzanet Duque* se casa con *Francisco Catalan Moliner*. Tuvo relación artística con el compositor *Joaquín Malats* que sería su profesor de piano y le dedicaría una composición.

⁸ *José María Bayarri*, escultor, escritor y poeta, padre de ocho hijos, el menor de los cuales –*Nassio*– también es escultor, de línea inclinada hacia el cosmoismo.

de sus mejores obras ("En el país del Arte")⁹. Esta relación con afamados maestros de las letras o del arte valenciano, se evidencia aún más, cuando decide construirse, por estos mismos años, una casa de recreo en la señorial y pintoresca localidad de Godella –nido de artistas– donde conoce al insigne pintor Ignacio Pinazo Camerlench –el cual influiría de alguna manera en su obra– a Joaquín Agrasot, sin olvidar a su contemporáneo godellense Lamberto Alonso y Torres¹⁰ o a José Navarro Llorens... y muchos más.

Incansable siempre en su producción pictórica, a partir de este momento se inspirará en el paisaje de su tierra recorriendo pequeñas localidades de la región, como Gilet, Estivella, Santo Espíritu, Albalat de Tarongers, el Garbí, etc. Ermitas, casilicios de románticos camposantos, casas de pueblo, campanarios, riachuelos de aguas límpidas y cristalinas, etc. se repetirán una y otra vez en los numerosos lienzos de esta interesante etapa.

Hasta edad realmente avanzada y aún estando medio ciego –en su casa de Godella– seguirá incesantemente pintando, ya fueran las flores de su hermoso jardín, los árboles del sinuoso camino o los rojizos tejados de las viejas casas. Y así, casi sin darse cuenta... pintando le sorprendió la muerte –en 1939– el mismo año que terminara la Guerra Civil Española, cuando contaba 86 años de edad.

A lo largo de su vida y, principalmente en su primera época, Ricardo Manzanet, participará en numerosas exposiciones y certámenes donde tuvo ocasión de exhibir su dilatada obra, y donde –en ocasiones– lograría meritorios premios y distinciones. Así, cabría destacar su importante participación en la *Exposición Universal de Barcelona de 1888*¹¹, en la cual presentaría los siguientes cuadros: "Flores", "Flores", "Flores", "Mar", "Estudio". O la *Exposición General de Bellas Artes de Barcelona en 1891*¹², en la cual presenta sus óleos de gran formato y señalados a buen precio considerando la época: "Mal tiempo" (1,20 x 1,55 cm) precio: 500 pst, "Costas de Santander" (1,20 x 1,55 cm) precio: 500 pst. y "Playa del Cantábrico" (1,10 x 1,80 cm) precio: 1000 pst. A su vez presenta, en la *Segunda Exposición General de Bellas Artes de 1894*¹³ su hermoso lienzo "Paisaje", y en la *Tercera Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896*¹⁴, presenta "Playa de Valencia". Obtuvo tercera medalla en la *Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid*, y sería

también premiado en otras muchas exposiciones o certámenes, desconociéndose las fechas.

VALORACIÓN DE LA OBRA DEL PINTOR

La copiosa obra pictórica de Ricardo Manzanet, podríamos dividirla en dos principales géneros ó vertientes:

1.- Pintura Floral

2.- Pintura Paisajista

En lo que atañe a la primera vertiente, se puede afirmar rotundamente que Manzanet fue un especialista en la técnica de *pintura floral*. Su gran fervor por la Naturaleza, le hace observarla desde distintas ópticas y, así descubre en ella no solo el paisaje que tanto le apasionara, sino también las cosas pequeñas, dulces y hermosas que de alguna manera le

⁹ El novelista Vicente Blasco-Ibáñez, en esta dedicatoria le considera su amigo. Manzanet mantendría con él una estrecha amistad entre otros motivos por estar ubicado el periódico "El Pueblo" que él dirigía en la finca de la C/ Huerto de los Sastres, propiedad del pintor. Esta calle luego se la conocería como de D. Juan de Austria.

¹⁰ El pintor godellense Lamberto Alonso y Torres, discípulo de Ignacio Pinazo, establecería tal amistad con Ricardo Manzanet que le pintó un hermoso retrato del mismo, de medio cuerpo, conservado por la familia Caruana-Riera. Otros pintores que entonces también residían en Godella, como Joaquín Agrasot, José Navarro y algunos más, en prueba de amistad, le dedicarían a su vez varios de sus cuadros.

¹¹ EXPOSICIÓN DE BARCELONA, 1888. Catálogo Especial de las obras expuestas en la Sección Española del Palacio de Bellas Artes. Barcelona 1888. La relación de obras de Manzanet, aparecen en la página 12, y consta el pintor como domiciliado en la C/ de las Semoleras N° 5 de Barcelona.

¹² EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, Catálogo de la 1ª Exposición... 1891. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona. La relación de obras expuestas por el pintor, aparecen en la página 125, y esta vez, consta que residía en el Paseo de la Aduana 1, bis. de Barcelona.

¹³ SEGUNDA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, 1894. Catálogo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona. En esta ocasión la única obra que presentara Ricardo Manzanet, consta en la página 81 y, su domicilio ahora sería la C/ Horts dels Sastres N° 9 de Valencia

¹⁴ Ilustrado del Ayuntamiento Constitucional de Barcelona. La obra pictórica que Manzanet presenta en esta ocasión es "Playa de Valencia" citada en la página 76 del Catálogo, siendo su domicilio de nuevo la calle Huerto de los Sastres N° 9 de la ciudad valenciana.

nutren y viven en él. Encuentra un mundo apasionante de color en las flores y las pinta y trata en sus lienzos con el mismo fervor que dedicaba a sus paisajes. Sus rosas, pensamientos, margaritas o crisantemos los realiza con grandes contrastes de color, haciendo alarde de una pincelada minuciosa y viva a la vez. Se recrea innumerables veces en la producción de estas delicadas obras de pequeño formato, y de variopintas formas: maceteros, flores en transparentes recipientes cristalinos, ó centros de exquisita cerámica.



Ricardo Manzanet Millán. *Flores*, 35 x 45 cm., 1920.
(Colección particular)

Pero donde realmente destaca el citado artista y le hace diferente, es en el género paisajístico. Y dentro de este género, podríamos decir que son las *marinas* su gran especialidad. El fervor y entusiasmo que demostraría al tratar este género pictórico, llegaría hasta tal punto, que en su tiempo –en tierras catalanas– se le solía llamar “el dios de las aguas”. El agua le atraía, le subyugaba de tal forma que incansablemente la busca y, por tal motivo, en alguna ocasión, prefirió vivir junto al Mar. El paseo de la Aduana –junto al puerto barcelonés– sería una de las residencias que mas satisfacciones anímicas le proporcionarían, de las muchas que tuvo a lo largo de su dilatada vida. Allí se regocijó pintando y copiando del natural el hermoso puerto, con el constante trasiego de barcos junto a la orilla o a punto de perderse en el horizonte y aprendería –tal vez entonces– a copiar del agua sus múltiples reflejos, sus cambiantes tonos de luces y sombras. Ya en su madurez, pintaría otro puerto, el de Valencia, mucho



Ricardo Manzanet Millán. *Flores*, 64 x 80 cm., 1930.
(Colección particular)

más tranquilo y, a la vez sus hermosas playas de aguas serenas, limpias y transparentes.

Más, sería otro paisaje marino el que realmente calaría profundamente en el alma sensible de Ricardo Manzanet. Este descubrimiento lo tendría cuando decide viajar hacia el Norte de España, siempre en incansable búsqueda de fuentes de inspiración, estableciéndose temporalmente en Santander. Aquí observa el Cantábrico con toda su fiereza y bravura, con sus tempestades, vientos huracanados, barcos a punto de hundirse... Al pintor, esto le impresiona e intenta captarlo y plasmarlo en sus cuadros, que cual verdaderas ventanas muestran esta angustia, este anhelo intenso y profundo de *aprehender* el prodigioso instante, el momento grandioso y sublime de la Naturaleza. Pocos pintores como él han sabido representar con tanto realismo los abruptos acantilados del Cantábrico, los fríos rompientes, el oleaje, los cielos grises de amenazantes tormentas. Maestro de la luz, sabrá captarla en sus diferentes instantes, ya sea la tenue del amanecer, la ardiente del mediodía o la del crepúsculo. Pasará muchas horas

contemplando las nubes con el único objeto de estudiar las filtraciones de la luz en las mismas y plasmarlo en sus lienzos. Sus escenas se muestran tan reales que el espectador tiene la sensación de escuchar el ensordecedor ruido que produce el viento huracanado al estrellarse contra las rocas, o el estrépito de la tempestad.



Ricardo Manzanet Millán. *Tormenta* (marina), 64 x 80 cm., 1885. (Colección particular)

ETAPAS, INFLUENCIAS Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE SU ESTILO PICTÓRICO

Tras esta síntesis expuesta, podemos apreciar dos etapas principales en la obra de Ricardo Manzanet, que muestran en muchas de sus facetas dos estilos diferentes.

La primera etapa (1870-1894) la situamos, pues, en su estancia en Barcelona donde se forma y aprende de excelentes maestros catalanes –que ya hemos puntualizado más arriba– como el gran paisajista Modesto Urgell ó Ramon Martí y Alsina, los cuales a su vez se habían visto influidos por las corrientes que llegaban de Europa, en especial de Bélgica y París. El pintor en esta larga etapa, se muestra melancólico, inquieto, busca algo dinámico, variable y móvil; viaja con ansiedad y contemplando el Mar Cantábrico descubre lo que su espíritu anhelaba y así –inspirado por la increíble belleza de la propia Naturaleza– crea sus increíbles “Marinas” del Norte, sus mejores cuadros. En estos lienzos, el maestro,

hace uso de una pincelada suelta, nerviosa. El colorido aunque suave, es grisáceo, y el dibujo perfectamente logrado. Intenta representar el agua en todos sus elementos, en particular busca el máximo movimiento que ésta puede llegar a alcanzar. En los lienzos de estos hermosos paisajes, el pintor coloca una línea de horizonte muy baja, obligando así al espectador a posar la vista hacia el primer término de la composición –que suelen ser ya unas rocas, barcas u otros objetos– y que sitúa habitualmente en el ángulo izquierdo del cuadro. En el segundo término, pondrá a su vez elementos que se repetirán constantemente: etéreos barquichuelos de blanquísimas velas, pájaros marinos... que se prolongarán hasta el infinito con el objeto de dar profundidad al cuadro.



Ricardo Manzanet Millán. *Anochecer en la costa* (marina), 90 x 50 cm., 1890. (Colección particular)

En cuanto a la segunda etapa (1894-1939), en que el pintor regresa definitivamente a Valencia, será un momento rico y fructífero en su producción artística. Volverá otra vez a viajar –esta vez por su tierra levantina– para inspirarse en lo que su retina es capaz de captar de los paisajes y pueblos valencianos y plasmarlo en sus numerosos lienzos, muchos de los cuales seguirán mostrando el dramatismo interno que siempre le acompañó; el cromatismo que emplea ahora está tomado de la propia Naturaleza, copia lo que ve y optando por una temática totalmente realista, lo plasma en sus lienzos. Estos paisajes, se caracterizan por la ausencia casi absoluta de la figura humana, y es que el citado pintor, dará tanta importancia a la Naturaleza que el elemento humano desaparece aplastado por su increíble grandeza. Sin embargo, puede apreciarse también en los numerosos lienzos de esta etapa, una cierta influencia de la pintura de paisaje dominante en Valencia en esos momentos, como de *Javier Juste*, *Gonzalo Salvá*,



Ricardo Manzanet Millán. *Paisaje valenciano*, 64 x 80 cm., 1900.
(Colección particular)

Joaquín Agrasot, Antonio Gomar y otros que ineludiblemente cambiarán su estilo, haciendo que sus ojos vuelvan en cierto modo hacia el academicismo que todavía imperaba en esta importante pléyade de artistas, mostrándose, pues, mucho más avanzado en su periodo anterior, en particular en la importante etapa creativa de sus "marinas" del Norte.

Durante mucho tiempo se creyó que los paisajistas españoles de la segunda mitad del Siglo XIX – entre los que puede incluirse Ricardo Manzanet – habían sido influenciados por Turner, pintor paisajista inglés de primer orden dentro de la Escuela Inglesa de principios del Siglo mencionado, pero la pintura paisajista española de esta época, estuvo orientada por la evolución del arte belga y otras influencias. Estos maestros del paisaje, sustituirán en sus lienzos el realismo por un impresionismo pictórico – influencia al fin y al cabo de la pintura francesa – junto con las raíces imperantes del propio país. Manzanet y otros paisajistas españoles de los años citados, no rompen la pincelada como fuera cosa característica de la pintura francesa y, a la vez como antítesis del paisajismo galo, prestarán como innovación el dejar el fondo de sus lienzos con tonos un tanto oscuros. Estos paisajistas españoles, como decimos, se sintieron influenciados por la pintura paisajista tradicional flamenca y holandesa de los siglos XVI y XVII existente en nuestro propio país, depositada en las colecciones reales. Por otro lado, las ideas políticas

también influían en estos pintores y al igual que en Bélgica, aspiraban a fortificar el nacionalismo. Todo este movimiento, se materializó en la Escuela de Tervueren, dentro de la cual destacaría un pintor belga que sería en realidad el verdadero creador del moderno paisajismo español: Carlos Haes¹⁵, que idealizará el paisaje nacional y lo convertirá en signo de identidad de una época, inculcando sus ideas entre sus numerosos discípulos. El paisajismo, pues, en España comienza a cambiar su estilo, se descubre la luz mediterránea y la paleta se aclara notablemente. Uno de los principales protagonistas del contacto y relación entre España y Bruselas sería el asturiano Darío Regoyos¹⁶. El arte belga manifestaba un marcado interés por la atmósfera, la bruma opaca o la lluvia y los estremecimientos ó fluctuaciones de las olas batidas por el vendaval, características que podemos apreciar en "Las Marinas" de Ricardo Manzanet, demostrando ser un fiel seguidor de estas corrientes innovadoras

En cuanto a Ricardo Manzanet, pintor valenciano pero formado en tierras catalanas, no es caso raro ni extraño, ya que la relación artística entre ambas regiones ha sido constante a través del tiempo, acentuándose ésta en la época ochocentista¹⁷. El propio fundador de la Escuela Oficial de Bellas Artes

¹⁵ Carlos Haes, nace en Bruselas en 1826, trasladándose a la capital de España donde pronto sería profesor de Paisaje en la Academia de San Fernando. El sería en realidad el fundador del moderno paisajismo español. Sus ideas las promueve e inculca a sus numerosos discípulos y a partir de él la paleta se aclarará descubriendo la luz mediterránea, abriendo así la nómina de paisajistas preimpresionistas. Muere en Madrid en 1898.

¹⁶ Darío Regoyos, nace en Ribadesella (Asturias), y será uno de los mejores representantes en España de las nuevas corrientes que venían de Europa, en especial de Bélgica. Fue también un hombre ligado a la vanguardia europea, sobre todo a la francesa, cultivando el impresionismo y el divisionismo; pero será el impresionismo tremendista lo que mejor va a distinguirlo de los pintores que le rodean. El creía, al igual que Sorolla, que el arte influiría en la vida social. Ilustró *la España Negra*, procurando representar a España moralmente negra. Muere en Barcelona en 1913.

¹⁷ Sobre esta relación entre ambas regiones, así como entre ambas Entidades, existen en el Archivo Histórico de San Carlos, muchos ejemplos que lo constatan: El 4 de Noviembre de 1820 el director de dibujo de la Academia de San Carlos, recibe una carta del Ayuntamiento de Reus en la que suplica se le envíen diseños que sirvan a los alumnos de una Escuela gratuita que terminaban de abrir (72/4/17). Desde Barcelona, la misma Institución recibiría también una carta – esta vez del director de la Escuela de Bellas Artes, José Coromina – en la que dice

de Barcelona –grabador Pascual Pedro Moles¹⁸– era valenciano y desde ese instante, la continua interrelación artística entre ambas Instituciones –la Valenciana de San Carlos y la catalana de San Jordi– se iría paulatinamente estrechándose ya por intercambio de obras artísticas ó de alumnos, profesores y artistas. Así, tenemos constancia que una importante generación de artistas valencianos –pintores en su mayoría– estarán activos en Cataluña entre la segunda mitad del Siglo XIX y principios del XX, de los cuales podemos citar entre otros a *Juan Ballester Ayguals, Carlos Donato, Eugenio Gimeno, Francisco Miralles, José Miralles, Puig Roda*, y el artista de nuestro propio estudio *Ricardo Manzanet*. Pero hay que tener en cuenta un dato esencial –que Francesco Fontbona¹⁹ subraya acertadamente– y es que el *artista valenciano* que se vincula a la región catalana a principios del Siglo XIX –momento que dominaba y se apreciaba en gran manera el *academicismo* en el arte– ocupará un lugar importante y una influencia notable en los medios y ámbitos artísticos catalanes de esos momentos. Pero a partir de la segunda mitad del mismo siglo, cuando empiezan a llegar de Europa las nuevas corrientes innovadoras que terminarían marginando el arte oficial del país, el artista valenciano, reacio a la aceptación de estas novedosas ideas, quedaría por lo general apartado y marginado. Estas influencias en Valencia tardaron tiempo en eceptarse, pues hasta mediados del Siglo XIX este género pictórico, aquí era considerado como una especialidad de segundo orden y a pesar de que faltaba una verdadera tradición en esta vertiente, hasta sobrepasada esta fecha, los paisajistas valencianos no empezarán a evolucionar. Aún a finales del Siglo citado, la pintura paisajista chocaba con numerosos críticos que la menospreciaban encarnidamente. Y es justo en estos momentos, cuando surge en Valencia el pintor *José Vilar*, que a pesar de las imposiciones que le cercaban, se encaminó sin titubeos hacia esta especialidad, consiguiendo la cátedra de paisaje en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en 1891. Aparecen entonces los *marinistas*, los cuales buscaban paisajes puros en lugares alejados de las zonas urbanas, encontrando en el mar los valores eternos que estaban desapareciendo en los paisajes terrestres. De esta forma, surgen en Valencia un grupo de pintores que harían de las marinas casi su única especialidad, como *Rafael Monleon*²⁰, *Javier Juste*²¹, *Pedro Ferrer Calatayud* y *Salvador Abril*. *Ricardo Manzanet*, formado en tierras catalanas, recibió antes que los artistas valencianos estos cambios

y sin duda aprendería en los talleres de sus maestros, las soluciones dadas por *Clays* a los efectos cambiantes del mar del Norte. Los artistas valencianos que mas se acercan a la temática marinista de Manzanet son Rafael Monleon, que viaja por Bélgica y Holanda, y Pedro Ferrer Calatayud, quien en alguno de sus cuadros como el conocido “Sin rumbo” reflejará el mar embravecido al gusto belga.

Como hemos podido apreciar tras este estudio, la obra de Ricardo Manzanet es copiosa, variopinta

que habiendo sido alumno de Pedro Pascual Moles, y deseando asociarse a esta Entidad, enviaba unas cuantas “obras” (oleos y grabados). (74/4/49). De la Escuela de Arquitectura de Barcelona, un tal Antonio Celles, enviaría a Vicente Vergara –secretario de San Carlos– una carta (Febrero 1828) en la que decía que se atrevía a mandar a esta Entidad unas cuantas obras proyectadas en aquella Escuela, para su censura; estos diseños serían en resumen los siguientes: 3 dibujos de una casa de campo, 3 de una capilla rural, 4 diseños de una cárcel, 6 papeles de una casa de baño, otros 3 de una capilla sepulcral, 4 dibujos de un lavadero, 2 con tres capiteles jonicos,, 4 dibujos de un cementerio, 3 de un monumento sepulcral (74/2/5). Desde Barcelona, el mismo Organismo (18 Agosto 1829) recibiría un oficio de Juan Masferrer (director de la Escuela gratuita de Nobles Artes de la Real Junta del Comercio, en la que indicaba el envío a ésta de una estampa y un dibujo, con el fin de obtener el título de académico. (74/3/5”). Existen muchos mas ejemplos que ocuparían demasiado espacio.

¹⁸ *Pascual Pedro Moles*, grabador valenciano del siglo XVIII. Nace en 1741, estudió con Vergara y Camarón y después grabado con Galceran. En Barcelona trabajo con Tramulles. Llegaría a ser academico supernumerario de San Fernando, de la de San Carlos y tambien de Francia. Fallece en Barcelona en 1775, siendo director de una Escuela de dibujo . Entre sus obras, destacan “La pesca del cocodrilo”, “San Juan Bautista en el desierto”, “San Gregorio Magno rechaza el Pontificado”.

¹⁹ FONTBONA, Francesc. “Pintores valencianos ochocentistas en Barcelona” pag. 225. *Pintura valenciana del Siglo XIX*. Ciclo de conferencias impresas, organizadas por la Academia de San Carlos, curso 1998-99. Valencia 2.000.

²⁰ *Rafael Monleon y Torres*, nace en Valencia en 1843. Haría la carrera de piloto náutico dedicándose a la vez a la pintura. Viaja por Europa y se hace discípulo en Brujas del pintor *Clays*. Vuelve a España tras varios años viajando por los Países Bajos, y trabaja con *Carlos Haes* y *Rafael Montesinos*. Sus conocimientos náuticos prestarían fidelidad histórica a sus obras, en las que predominan los temas marinos, como “Temporal”, “Naufragio en el Mar del Norte”, “Faro”, etc.

²¹ *Javier Juste*, nace en Valencia en 1856, siendo discípulo de Salustiano Asenjo. Alternaría la pintura de abanicos con sus lienzos, en los que predominan las marinas. Una enfermedad mental influiría en su obra, la cual pasaría a tener un concepto de mas libertad. Entre sus marinas sobresalen “El naufragio”, “Marina”, “El puerto de Valencia” etc y, de los numerosos paisajes terrestres podemos citar “El Monasterio de la Murta”.

y de excelente traza. Diversificada en distintos puntos de la Geografía Española, sobre todo en las ciudades de Barcelona, Valencia y el entorno de las mismas, principalmente entre particulares. Pero una importante parte de estos lienzos sería enviada a tierras americanas, adquiridos en su mayoría por ricos *indianos* catalanes, valencianos o cántabros que habiendo cosechado pingües fortunas, intentarían decorar sus soberbias mansiones con obras de calidad de esa época. Sin embargo, tenemos constancia, que ya entonces las falsificaciones de la firma del pintor, era patente, siendo sustituida en muchos casos por la de otros artistas más cotizados en aquellos momentos.

En Valencia, su tierra, la obra de Manzanet hoy no suena demasiado al ciudadano de a pié, ni se le conoce de forma fehaciente en el ámbito socio-cultural pictórico-artístico; pero en realidad sus cuadros, siempre han sido "apreciados" por los expertos en arte, y esta aseveración puede constatarse por la gran cantidad de óleos existentes en los fondos de particulares y que de vez en cuando son presentados por ellos mismos a las subastas de arte patrocinadas por estas dos ciudades citadas²². En muchos casos, para saber su autenticidad –ya que como hemos apuntado más arriba, éstos han sido y continúan siendo en muchas ocasiones, víctimas de falsificaciones– se ha tenido que recurrir a expertos peritos, como el catalán *Marçal Barrachina i Tomas*, quien tras un estudio pormenorizado del lienzo que se le presenta, emitirá su certificación correspondiente. De alguno de estos cuadros del pintor, el citado perito, diría entre otras cosas lo siguiente:

*... habiendo estudiado el cuadro reproducido en la presente fotografía, pintado al óleo/lienzo. Declaro, que es obra original y firmada por el pintor Ricardo Manzanet... cuyo color, pincelada, temática, composición y visión de la misma etc corresponde al mismo, hecho que puedo asegurar y que demana de mi dilatada experiencia como restaurador de cuadros, habiendo tenido en mi taller diversos cuadros de dicho autor... del cual no se ha preocupado ningún historiador y ha hecho justicia de su obra, ya que es de muy buena calidad, perfecta ejecución y que lamentablemente han aparecido algunos cuadros suyos –que algún desaprensivo ha cambiado la firma por otra de mayor cotización– lo cual corrobora la buena calidad de los mismos. Pintor dotado de gran habilidad, fina sensibilidad y suave colorido, con muy buenos matices, dibujo bien ejecutado, logrando muy buenas composiciones...*²³

En su permanencia en Valencia –casi cuarenta años– expuso de forma demasiado exigua, sin conocerse el motivo real de tal decisión, siendo la *Galería Prats* de la C/ las Barcas donde en alguna ocasión se decidiera a exponer sus cuadros. Como no tenemos datos suficientes que corroboren la verdadera causa por la que este artista se "moviera" tan escuetamente en Certámenes, Efemérides, Galerías de Arte etc. durante su larga permanencia en esta ciudad, nos vienen a la mente demasiadas conjeturas e ideas que quizás sean un tanto equívocas. Pensamos que este pintor a pesar de ser valenciano y estar vinculado al círculo artístico catalán, sí aceptó las nuevas corrientes que llegaban de Europa; de ahí su éxito en tierras catalanas, donde sus numerosos lienzos eran apreciados y vendidos con prontitud, –en especial sus marinas– llegando a ser bastante conocido su nombre. Pero al incorporarse al ambiente valenciano, artista desconocido que "por ende" venía de fuera y que traía un estilo demasiado novedoso a la sazón, creemos que parte de esta sociedad no le aceptó totalmente. Este rechazo, apreciado por el propio

²² Son numerosas las veces que aparecen en las subastas de arte, cuadros de Ricardo Manzanet, en especial sus "marinas". La revista SUBASTAS Siglo XXI, nos da referencias sobre este asunto. Así, en el número de Noviembre de 2001, apunta sobre la obra del citado pintor. *BONANOVA (Barcelona) apuesta por la obra de un artista valenciano, Ricardo Manzanet, que a pesar de su extraordinaria calidad, no ha recibido todavía el reconocimiento que se merece. La obra de buen formato arranca de un millón cien mil pesetas.* El cuadro sacado a subasta fue "Faro costero" y pocos días después sale "Atardecer en la costa" ambos o/l de 70x116 cm.

En Mayo del 2001, en la Sala de Subastas de Barcelona SUBARNA, saldrá a subasta un hermoso paisaje de Manzanet "Paisaje con charca", adjudicado en 400.000 pst (51 X 81 cm) En CONSEJO DE ARTE de Barcelona (mes de diciembre 2001, salen las hermosas marinas de Manzanet, "Faro en la tormenta" (69 X 100 cm) y "Barca barada" (60 X 100), adjudicados. En La subasta de Febrero de 2002, salen "Paisaje costero" (61 X 100) y "Orilla de la playa" (61 X 100). Acompañadas del certificado de garantía de Marçal Barrachina, siendo adjudicado el primero.

En FINARTE ESPAÑA (Madrid), subasta de Marzo de 2002, se presentan los cuadros de Manzanet "Calvario de Gilet. Sagunto" (54 X 79) o/l, con salida de 2.000 euros y una "Marina" (41,5X 75,5)

En LAMAS BOLAÑO (Barcelona) Marzo del 2000 dos bellas "Marinas" (61X 100) con un precio de salida de 600.000 pst y certificado de Barrachina.

²³ BARRACHINA I TOMAS, Marsal. Es licenciado en Bellas Artes, restaurador y conservador de cuadros y experto en pintura catalana.

artista influiría sin duda en su ánimo y quizás por ello continuaría participando activamente en las Exposiciones de la citada capital catalana. En fin, sea como fuere, tras su muerte, su obra sí se la tendrá en cuenta en algunas Efemérides importantes de arte, organizadas la mayoría de las veces por el Ayuntamiento de Valencia, como la *II Exposición de Pinturas de Artistas Valencianos fallecidos en la última época* –en 1947– organizada por la Sociedad Artística de Amigos del País²⁴, donde se presentan con los números 55 y 54 dos de sus cuadros de flores y cuyo propietario era D. Francisco P. Catalán.

Debe resaltarse que al ser cotizados desde antaño, los cuadros de Manzanet con precios un tanto elevados, muchos de los mismos tuvieron que ser adquiridos por particulares acomodados –coleccionistas en su mayoría– verdaderos expertos en obra meritoria. Tenemos contancia que en Valencia, en torno a 1920, D^a María Aparisi Gómez, viuda de Puig²⁵ adquirió varios cuadros de este pintor y, que dos de los mismos –“Pensamientos” y “Marina”– donaría más tarde a la *Real Academia de San Carlos de Valencia*. O los esposos Alcaine-Catalá, que hacia 1930 adquirieron a su vez algunos óleos del citado maestro, como “Naturaleza muerta” y otros; de los cuales tuvieron la gentileza de donar en 1939 a la misma Institución, dos de ellos²⁶. Estos cuadros donados por estos distinguidos señores, hoy se encuentran depositados en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad.

Por todo lo expuesto, creemos que *Ricardo Manzanet Millán*, es un excelente pintor, que aunque formado en tierras catalanas, aquí nació y desarrolló una parte importante de su dilatada obra, la cual es digna de todo elogio, pues está bien elaborada y magníficamente construida. Y que injustamente olvidado por la historiografía socio-cultural valenciana, deberá devolverse el puesto que realmente le pertenece, como uno más de sus hijos que la ennoblecen y dignifican con su arte. Y pensamos por tanto, que debe tenerse en cuenta y ser incluido en el denso elenco de artistas de primer orden de la Pintura valenciana.

²⁴ *La efemérides artística del año en Valencia, 1947*. Catálogo de la II Exposición de Pintores valencianos fallecidos en esta última época. La relación de cuadros de Manzanet llevarán los números 55 y 56, ambos con el título de “Flores”.

²⁵ DELICADO MARTINEZ, Javier. “Dos legados de pintura valenciana del siglo XIX a la Real Academia de San Carlos: las donaciones de Ignacio Tarazona y de Jose Puig”, pág. 131. *Pintura valenciana del siglo XIX*. Ciclo de conferencias impresas, organizadas por la Academia de San Carlos, curso 1998-1999. Valencia 2000.

²⁶ ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador. “Pintores valencianos del XIX en algunas donaciones a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Pag. 99. *Pintura valenciana del siglo XIX*. Ciclo de conferencias impresas, organizadas por la Academia de San Carlos, curso 1998-1999. Valencia del 2000.